

(una introducción: la venida del instructor del mundo)

«Los principales etnólogos de América, en una memoria de sus investigaciones para el gobierno americano, ofrecen el resultado siguiente: que está desarrollándose en Norteamérica una nueva raza marcada y claramente distinguible. Dan las medidas de la cabeza y el tipo de facciones, caracterizadas por mandíbulas cuadrangulares y cara bien cortada. Es un tipo inteligente y de voluntad fuerte, cada vez más numeroso en los Estados Unidos. Es la sexta subraza, la sexta subdivisión del gran pueblo ario. De modo que tenéis –por conductos enteramente extraños entre sí– evidencia de la nueva raza, cambios físicos a vuestro alrededor y ante vosotros que os pasaban desapercibidos. Esta es la gran ventaja que el teósofo tiene sobre muchos de vosotros. Ha estudiado el tema en la historia del pasado, se ha familiarizado con los anales en que esa historia se manifiesta y ha examinado el gran plan, viendo su diseño, de modo que cuando ve alguna pequeña parte de este separada del conjunto sabe el lugar que ocupará cuando esté terminado, porque el plano indica su significado y, en el gran mosaico, cada pedazo tiene asignado su lugar.

El Instructor del Mundo siempre está en conexión con lo que se llama “los Misterios”, esto es, la enseñanza secreta, el lado esotérico de la religión, que es revelado a los capaces de recibirlo. El Instructor usó cada vez un símbolo diferente, pero abrazando siempre la misma verdad fundamental. Po-

demos echar una ojeada a las subrazas que han precedido a la nuestra, y ver cómo en cada una de ellas se han dado veladas las enseñanzas esotéricas de la religión. En el linaje de nuestra raza, el primer gran pueblo ario tuvo como Instructor del Mundo al Gran Maestro conocido con el nombre de Vyasa, el cual enseñó la verdad bajo la figura y símbolo del sol. Cuando apareció en la segunda subraza en Egipto, bajo el nombre de Hermes, tomó la luz como símbolo. Se apareció después en la tercera subraza a los iraníes, presentándose con el nombre de Zaratustra, siendo entonces el fuego el símbolo bajo el cual fue enseñada la gran verdad. Más tarde aparece de nuevo, entre los griegos, en la cuarta subraza, bajo el nombre de Orfeo, pero ahora no es bajo la luz, sino bajo la música y los misterios del sonido que enseña el desenvolvimiento del espíritu en el hombre. Después, aquel Gran Ser volvió a la Tierra una vez más para llegar a ser el Señor Buda y fundar una religión cuyo número de creyentes excede aún hoy al de toda otra religión en la Tierra. Y desapareció para nunca más tomar forma mortal, dejando el cargo de la enseñanza del mundo en manos de su hermano: el Gran Señor Maitreya, a quien la cristiandad llama el Cristo. Vino en nuestra quinta raza este Gran Maestro a dar una nueva religión y a preparar el crecimiento espiritual de los pueblos teutónicos. Apareció y sólo tres breves años ejerció su perfecto ministerio entre el pueblo judío; pero si su generación le despreció, cientos de generaciones siguientes le han rendido homenaje, y en el cristianismo de hoy su nombre va adquiriendo más y más poder, porque los hombres han comenzado a comprobar que el cristianismo no es una Iglesia, no es un libro, no es una organización, sino un reconocimiento de un Cristo viviente, y el desarrollo de Su vida en el hombre.

Ahora que os he conducido a este punto, subraza tras subraza, con el Instructor del Mundo apareciendo en cada una y dando a cada una su religión, ahora que os recuerdo que en nuestros días, por el testimonio de los etnólogos, un nuevo tipo de subraza está comenzando a formarse, ¿cuál es

el inevitable corolario? Si vino cinco veces antes, precisamente en condiciones similares de aparición de un nuevo tipo humano en la Tierra, ¿por qué habría de quedar esta vez fuera de la serie, y lo que tuvo lugar cinco veces antes ha de faltar en nuestra generación? Cuando Él venga, ¿le recibirá el mundo? Cuando venga, ¿le reconoceremos? ¿Cómo evitaremos que se repita la triste tragedia de Su última aparición sobre la Tierra? ¿Se repetirá la historia de Judea, de Jerusalén y aun del Calvario y se representará otra vez un drama tan enorme en la escena del teatro de este mundo?»

Annie Besant, «El porvenir inmediato»
(conferencia pronunciada en Queen's Hall,
Londres, el 25 de junio de 1911)

patricio

Patricio cayó sobre el asfalto en una postura imposible. Joa gritó y su voz pareció detener el tiempo. Durante unos segundos. Durante un par de segundos y de nuevo la realidad, con toda su violencia. Una realidad de sirenas, lágrimas y rostros curiosos amontonándose alrededor del cuerpo sin vida del muchacho. Alba, veinticinco años después, todavía sueña con sangre. Fue en 1982. Los Rolling Stones habían tocado por primera vez en España y el accidente de Grace Kelly estaba en la portada de todos los periódicos.